

enferma padecia mucho mas; pero ella se regocijaba porque miraba sus dolores como un gage de su próxima curacion: el dia último de la novena en la mañana, la enferma quedó radical y repentinamente curada. Esta misma de quien acabamos de hablar, es la que ha venido con sus compañeras, hace algunos dias, á ofrecer un corazon á la Santísima Virgen.

En fin, hace pocos dias que un niño tierno de cuya salud se desesperaba, fué recomendado el domingo por la tarde á nuestras preces. El lunes por la mañana el medico, que solo venia á visitarlo por complacer á sus padres, lo encontró tan bueno, que le mandó levantar luego de la cama; y este niño goza de una buena salud.

Ciertamente no podriamos contar nosotros el numero de almas afligidas que han encontrado el fin de sus penas, el consuelo de que ellas tenian necesidad, encomendándose á las oraciones de la Archicofradia, ó viniendo á orar personalmente al pie del altar dedicado á su santo é inmaculado Corazon. ¡Ah! Maria no es solamente el refugio seguro de los pecadores, ella es tambien la salud de los enfermos y el consuelo de los afligidos. Su admirable corazon es la fuente de todas las gracias, para todos los que la invocan.

Nosotros habiamos dicho que no refeririamos en este prefacio las nuevas conversiones obradas despues de la publicacion de este Manual; pero conociendo el empeño con que desean saberlas nuestros cofrades, y la edificacion que debe causarles su noticia, les contaremos solamente dos.

Una señora de edad de treinta años habitaba hace pocos dias en una de las calles vecinas á nuestra Parroquia, y se hallaba gravemente atacada de una enfermedad de pecho. Ya seis hermanos suyos le habian precedido en la misma enfermedad y habian muerto sin auxilios, y aun sin idea alguna religiosa. Todos pertenecian á una de esas familias, honradas á la verdad, pero que habiendo puesto todas sus afecciones sobre la tierra, no piensan sino en conservar ó aumentar su fortuna, y que por estos cuidados, que tanto oprimen su corazon, no conocen otro medio de emplear su tiempo que la frecuentacion de los espectaculos, los bailes y todos los otros ejercicios, tan fatigosos, de una vida mundana: gentes que viven como si no tuvieran una alma inmortal, como si no hubiera otra vida, como si no hubiera Dios á quien tuvieran que dar cuenta de su vida. Nuestra enferma era del número de esos ciegos desgra-



ciados. Educada sin religion habia hecho, sin embargo, su primera comunión; porque los padres, aun los menos religiosos, se empeñan en que este acto se cumpla, porque es á sus ojos una especie de conveniencia social á que es preciso prestarse; pero sin que por ello se ocupen de las disposiciones con que tal acto debe cumplirse; y no es muy raro el verlos trabajar eficazmente por esfuerzos sacrilegos é impíos, en sufocar en el espíritu y en el corazón de sus hijos, las preciosas semillas que una educación cristiana habia depositado en ellos. Nuestra enferma era del número de estos desgraciados: así es que no le habia quedado ningun principio, ninguna idea religiosa: ella no tenia respecto á la Religion, mas que indiferencia y menosprecio: á los sacerdotes, lo decia claramente, les tenia horror; pero ella avanzaba á grandes pasos hácia su fin, y no habia razon de presagiar que lo tuviera diferente, del que habian tenido sus otros seis hermanos.

La divina Providencia tenia miras de misericordia sobre esta infeliz. A principios de Marzo de 1839 se llamó á una hermana del Buen socorro para que la asistiera. Esta caritativa

muger vió luego que el mal no tenia remedio ni habia esperanza de curacion, y se esforzó en consolar y fortificar á su enferma por consejos y exhortaciones religiosas. En nada fué escuchada, la enferma lo rehusó formalmente, é hizo una manifiesta profesion de impiedad, rechazando los todos y repitiendo que miraba con horror á los sacerdotes. Habian pasado ya algunos dias sin que la hermana se hubiera atrevido á volver á hablarle una palabra, cuando ella vino el sábado 9 de Marzo á darnos cuenta de su piadosa aflicción. Nosotros la recomendamos en las preces del domingo 10: el martes 12, la hermana se aventuró á repetir sus conversaciones cristianas y fué escuchada. Volvió á la carga esta piadosa muger y la enferma respondió: que ya comprendia bien que la Religion es un grande consuelo para los afligidos y los enfermos; que ella sentia no tenerla, pero aun cuando tuviera fé, no podria hacer lo que cree necesario, que es confesarse porque tiene horror á los sacerdotes. Ella repite lo mismo en todos los dias de la semana: su sentimiento por no tener fé parece mas y mas profundo, sin que en nada ceda el horror que tiene á los sacerdotes. ¿De donde pueden venirle tales sentimientos? ¿Cómo su-



cede que ella conoce la necesidad que tiene de los consuelos y socorros de la Religion, sin que en nada se disminuya su obstinacion? esta muger no conoce á ningun sacerdote, ni acaso jamas ha hablado con alguno de ellos. Esto viene ciertamente de esas proposiciones libertinas é impías, que son el alimento ordinario de algunas familias, con las cuales se pervierte el espíritu de los niños, y se les corrompe el corazon en la mas tierna edad. No se habla delante de ellos de la Religion, sino con menosprecio é indiferencia; y de los sacerdotes con ódio, con furor, ó para ridiculizarlos. Los niños oyen sin comprender lo que se dice; pero la repeticion de tales proposiciones produce en ellos una impresion, que con el tiempo viene á ser una idea fija.

Se ve una modificacion en el moral de nuestra enferma: ya no menosprecia la Religion: ya presiente sus necesidades y sus ventajas. ¿A qué puede atribuirse esta variacion en sus ideas? Nada ha habido en lo humano que pudiera reproducirlas: las personas que se le acercan se guardan mucho de hablarle de Religion, y no estan con ella sino la hermana y su marido, hombre que no tiene absolutamente sentimientos algunos de Religion, y la madre que la ve consumir, con

la misma estupidez con que ha visto morir á sus otros seis hijos. La hermana espantada con sus respuestas, de nada le ha hablado en muchos dias; sin embargo, la enferma ha variado de ideas, y esta variacion no se nota sino despues que se ha invocado en su favor la tierna compasion del Corazon de Maria: luego esta buena Madre ha echado una mirada sobre su miseria, y esto es lo que ha comenzado á ablandar su corazon.

La hermana vino el sábado 16 á darnos cuenta del estado en que se hallaba su enferma: todas sus circunstancias nos llenaron de gozo y de consuelo, y concebimos las mas firmes esperanzas de que Maria iba á salvar á esta alma del abismo eterno. Era preciso orar y orar con ejecucion, porque la enferma se acercaba á su ultimo instante. El domingo por la tarde se renovaron, por ella, nuestras preces, y yo di cuenta de su estado y de sus disposiciones, supliqué que el lunes se asistiera á la Misa por su intencion, y que él mismo se ofrecieran por ella algunas comuniones. El martes 19 por la mañana la enferma de su propia voluntad, pidió á la hermana le fuera á buscar á su Pastor, el Cura de la Buena-Nueva, quien oyó su confesion, y la encontró tan grave que se determinó á adminis-



trarle luego los últimos sacramentos: ella los recibió con una fe viva y un grande espíritu de piedad. No se creía que pasara el día, tan debil así estaba. Pero ¡qué no pueden el regocijo del corazón, la paz de la conciencia y la gracia de los sacramentos! Apenas la enferma ha recibido la comunión, cuando se reanima y se siente mas fuerte: ella bendice á Dios: ella es feliz, lo conoce, lo espresa y lo repite á cuantos la rodean. Ella estaba moribunda y Maria, le ha alcanzado veintidos dias mas de vida, á fin de que esta alma, reconciliada con su Dios, pueda por sus afectos, su paciencia y su sumision alcanzar sobre la tierra el rescate de todas sus deudas. La que no oraba, siente ya un santo atractivo para la oracion; y ella se ocupa, á pesar de sus sufrimientos y su debilidad, de los deberes de esposa, de madre y de señora de familia: hace observar las abstinencias mandadas por la Iglesia, y cuida que sus domesticos llenen los deberes de la santificacion de los domingos. Si se le habla de sus padecimientos, no responde sino hablando de su felicidad y de su gozo, y entreteniendose frecuentemente con su marido, le da los consejos mas saludables. Su Pastor la visita frecuentemente, y aunque no puc-

de tener la dicha de recibir á Jesucristo en la comunión, porque se ve atacada de un frecuente vomito de sangre, se ve que el divino Salvador la recompensa de esta privacion, por una abundante efusion de su gracia. Cada visita del Pastor es para ella un manantial de consolaciones, y ya no tiene mas horror á los sacerdotes. En fin, se llega el dia de su recompensa. El martes ultimo, 9 de Abril estaba sola con la hermana y su marido, á quien recomendaba á sus dos hijos que dejaba en tierna edad: “educalos cristianamente, le decia, educalos para Dios que nos los dió, amigo mio, y no para el mundo que los perderá. Yo te ruego y encargo que los hagas educar en alguna casa religiosa, donde se les enseñe á conocer y practicar la Religion.” Al terminar estas palabras fué atacada repentinamente de la debilidad, y luego que ella lo conoció, dijo con calma: “Ved aquí que ya comienza mi agonía” y despues, mirando á la hermana, se sonrió y le dijo: “estad tranquila, yo estoy resignada.” Se le vió orar por un instante, luego perdió el conocimiento, y despues de algunos minutos de una agonía la mas calmada, murió en la paz del Señor.

Adoremos la divina misericordia y bendigamos



á Maria, dardole gracias por habernos concedido cooperar á la salvacion de una alma, que parecia ya perdida. No desesperemos de ningun pecador, la misericordia divina es infinita, el poder y la ternura de Maria por los pecadores son sin límites; pero redoblemos nuestros votos de zelo y de fervor, puesto que es evidente que Maria los escucha con agrado.

No se puede dejar de reconocer en esta conversion, la intervencion de la poderosa Maria; pero ¡cuánto mas brillante se deja ver en la que vamos á referir! Hasta aqui solo hemos visto ejercitarse su poder en fâvor de personas particulares recomendadas especialmente á su ternura misericordiosa; mas ahora la vamos á ver obrar en obsequio de poblaciones enteras. No se la rogado por ellas, ni aun se les conocia, y Maria para hacer el milagro de gracia que vamos á contar, quiere emplear un medio que ninguna relacion tiene con su efecto: un medio cuya estraña novedad, sera un testimonio irrefragable de la accion de su divina Omnipotencia.

Un jóven Misionero al embarcarse, hace pocos dias, para ir a la China, envió nuestro Manual á un tio suyo, Cura en la Diócesis de Mans, quien lo recibió el dia de la fiesta de la Purificacion.

Este zeloso Pastor habia anunciado á sus feligreses, ese mismo dia en la misa mayor y antes de recibir el libro, que se haria un novenario á la santísima Virgen, en accion de gracias por haber obtenido la del Jubileo de 40 horas, que debia comenzar en el domingo de Quinquagesima. Cuando él se hizo cargo de nuestro libro creyó conveniente leerselos á sus parroquianos. El domingo de Sexagesima se dignó llevarlo al pulpito y les leyó algunos trozos: todo el auditorio se conmovió. El se aprovechó de esta impresion, para eshortarlos á la conversion y penitencia, y les anunció que dos misioneros de la Diócesis, vendrian á unirse con él y sus tres vicarios, para oir sus confesiones durante toda la semana. Su escitacion fué atendida, y por todos los ocho dias, casi á todas horas, estuvo llena de gente la Iglesia, y los confesonarios rodeados de una multitud de penitentes, los sacerdotes comenzaban á confesar desde á las tres de la mañana, y no acababan sino hasta las once de la noche; comulgaron en los tres dias cerca de mil ochocientas personas, habiendose quedado cosa de otras ciento, cuyas confesiones no pudieron concluirse, por falta de tiempo: esto es lo que nos escribe en su carta de 19 de Fe-



brero, uno de los Misioneros de quienes acabamos de hablar: lo que el Parroco nos dice en la suya de 9 de Marzo, es como sigue:

“Mi sobrino me ha enviado el Manual de vuestra Asociacion que le regalasteis en el mes de Enero: yo lo recibí el dia de la Purificacion. Precisamente ese dia por la mañana habia anunciado una novena en honor de la santísima Virgen, en accion de gracias por el jubileo de 40 horas, y cuando yo debia tener dos de nuestros Misioneros diocesanos para renovar los frutos del retiro que ellos les habian dirigido en la ultima cuaresma. Al momento que recibí vuestro Manual me decidí á darlo á conocer en mi Parroquia: les hice notar la venturosa coincidencia de la venida de este libro, con la novena comenzada el dia anterior. Les dí una idea de vuestra asociacion, les lei los rasgos mas notables de las conversiones obtenidas por las preces de los asociados: los empeñé á redoblar su confianza y su fervor: exhorté á los que no habian comenzado la novena el dia anterior, á que la comenzaran ese dia. Se hizo pues, generalmente la novena, y los frutos han sido prodigiosos. En los tres dias de las 40 horas se tenian cuatro ejercicios diarios, la Iglesia estaba constantemente llena, e-

ramos seis confesores sentados continuamente en el santo tribunal. Han comulgado cerca de mil ochocientas personas en una poblacion que consta de tres mil seiscientas á setecientas. Por mi parte, solo yo he confesado quinientas treinta y dos, de las cuales, doscientas setenta y dos eran hombres. Yo atribuyo este venturoso suceso, que ha ecesdido á todas mis esperanzas, á la proteccion del immaculado Corazon de Maria. Mi feligresia ha redoblado su confianza y su fervor, hácia esta madre tan caritativa. Tengo esperanzas de establecer aqui vuestra Asociacion, y creo que progresará mucho; y me reservo hacerlo en el mes dedicado á Maria, que ya desde antes solenizabamos aquí, y vamos á solemnizarlo mas este año.”

Si se atiende á las circunstancias del hecho que acabamos de referir, se verá un testimonio de la intervencion de Maria: una simple lectura agita y conmueve á toda una poblacion numerosa. ¿Dónde se encuentra un ejemplo semejante? Esta Parroquia se compone de aldeas muy distantes de la Iglesia: el suceso es en la estacion mas fria y mas lluviosa: es preciso recorrer campiñas, andar por muy certados y casi intransitables caminos, aun por el dia, á causa de las llu-



vias, de las nieves y de los otros accidentes del invierno; y estos buenos fieles se esponen á todos estos inconvenientes y aun peligros, andandolos por la noche, puesto que estaban en la Iglesia desde las tres de la mañana hasta las once de la noche. Esta estacion tiene sus usos y sus diversiones, á las que son estremadamente aficionados los habitantes del Maine, y no hay cosa que los haga dejarlas. Es verdad que la predicacion y los ejercicios devotos, repetidos, reaniman la piedad y el fervor de un pueblo naturalmente religioso; sin embargo estos mismos ejercicios se hacen todos los años, en los tres dias de la Quinquagesima, y segun la relacion de un sacerdote que los ha presenciado, no pasan de tres á cuatrocientas personas las que se llegan á la santa comunión. En este año nada se ha hecho de nuevo: los ejercicios solo se dieron en los tres dias de las cuarenta horas, y los seis precedentes se emplearon desde las tres de la mañana hasta las once de la noche, por seis sacerdotes, en oír las confesiones de los muchisimos que quisieron hacerlas. No hay duda, el movimiento estaba dado: una simple lectura acompañada de una ehortacion del Pastor, que sin duda, la habia hecho y repetido los años ante-

riores, han bastado para escitar á cumplir un deber, visto como el mas penoso de la Religion en un siglo como el nuestro, á la mitad de una poblacion compuesta de tres mil seiscientas personas capaces de recibir este sacramento.

Ha sido pues muy viva, muy fuerte y muy profunda la impresion que ha inspirado un mismo pensamiento, ha hecho obrar un mismo acto á una multitud de hombres de un espiritu, de un corazon y de unos sentimientos tan diferentes. Y ¿podra ser esto obra del hombre? No: confesemos francamente, que Dios se ha servido de una simple lectura de este pequeño libro, para derramar sus misericordias, escaltando la gloria y el poder de la augusta Maria. S. M. escogió lo que habia de mas pequeño, sencillo y miserable á fin de que los hombres no se engañen, y para que viendo la obra reconozcan al artifice, y se vean precisados á convenir en que el dedo de Dios estuvo allí.

Si estas líneas llegaren á la vista de los detractores de la devocion al santo Corazon de Maria, (porque ¿quien lo creyera? esta santa devocion ha tenido desde su principio detractores que la han atacado, y aun tiene hoy quienes tratan de ridiculizarla) si estas líneas llegaren á su vis



ta, nosotros los conjuramos á que las reflexionen: es para ellos para quienes hemos escrito esta digresion. Ellos han podido engañarse, mas un error continuado vendrá á ser una obstinacion culpable: que mediten este pensamiento de S. Bernardo: el que honrare y sirviere á Maria será salvo; mas el que despreciare su culto y su servicio, morirá infaliblemente en su pecado: *Qui coluerit Mariam justificabitur; et qui neglexerit illam morietur in peccatis suis.* Se ataca á la parte mas fuerté, cuando se ataca á Maria. Que depongan pues sus armas, y digan con nosotros: „Es el poder y la misericordia de Dios, los que obran estas maravillas y por esto es que nosotros las admiramos.” *A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris.*

Nosotros habriamos conservado el anónimo en esta segunda edicion, como lo hicimos en la primera, mas hemos creído debiamos ceder á las reclamaciones y consejos que nos han dado personas graves y prudentes. Ellas nos han hecho ver, que aunque no estuviera puesto al frente de este libro el nombre del autor, seria imposible no reconocerlo en el contesto mismo de la obra: que este silencio, que podria parecer afectado á

algunas personas, podria tambien privar á los hechos que se refieren de la garantia, de que tienen necesidad.

Vamos ahora á responder á algunas observaciones que se nos han hecho, con respecto á la forma del libro, y á su contenido.

Muchas personas hubieran querido que él no contuviera mas que lo historico de las conversiones, acompañado de las reflexiones que las ilustran. De esta manera el volumen habria sido menos grueso y por consiguiente menos costoso. Nosotros habriamos pensado lo mismo; pero sabemos en lo que vienen á parar los libros de este género, cuando ellos no contienen mas que instrucciones, y hechos edificantes. Desde luego se les lee con ansia, despues se le deja andar rodando hasta que al fin se pierde el libro, y con él la memoria de los hechos y de las venturosas impresiones que nos habria causado. Creemos pues, que es importante para la edificacion de los fieles acordarles frecuentemente los rasgos tan visibles de la misericordia divina, y no dejarles olvidar los medios, por los cuales ellos pueden obtener la renovacion y continuacion de estas gracias, lo que ciertamente se consigue volviéndolos á leer con frecuencia. Para esto no he-



mos encontrado otro mejor expediente, que hacer de nuestro libro de instrucciones un Manual de devociones del que puedan servirse diariamente. Para esto nos pareció conveniente uno de oraciones y ejercicios para la Misa, la confesion y la comunion, y luego escogimos uno. En la pagina 262 hemos dicho que las del diario cristiano son en nuestro concepto las mas bellas y mas devotas que conocemos: estas son las que hemos adoptado. Hemos agregado un doble ejercicio para la Misa, la confesion y la comunion, que es poco conocido. Nuestros lectores deben agradecernoslo. Es el del santo Abad Carron, del venerable imitador de S. Vicente de Paul. Lo hemos tratado, tuvimos la dicha de conversar frecuentemente con él, en los ultimos años de su vida, y jamas hemos podido olvidar las dulces y piadosas impresiones, que nos hacian experimentar sus discursos tan llenos de amor de Dios y del progimo: leyendo sus oraciones, nos parece que todavia le oimos hablar.

Por lo mismo hemos deseado hacer participantes á nuestros lectores, de la religiosa satisfaccion que nos habia causado el trato con este piadoso siervo de Dios. A estos motivos se agrega el de ofrecerles un ecsamen de con-

ciencia reflexivo y despojado de la ceguedad que ordinariamente hace el fondo de todos los de su clase.

Nosotros esperabamos contentar todos los deseos que se nos han manifestado, dando cada año uno ó mas boletines, que refieran, con los progresos que haga nuestra Archicofradia, la historia de las gracias que la bondad divina se dignare conceder á nuestras suplicas. Sin embargo, esperabamos á aquella epoca, para dar cuenta á nuestros cofrades de una que acabamos de recibir ahora mismo. El santo Abad de la Grande Trapa en la Diocesis de Seez se ha unido con nosotros para gloria y honor del santisimo é immaculado Corazon de Maria, por la conversion de los pecadores. Ya el R. P. Abad nos habia remitido una carta de hermandad dirigida al Director, á todos los cofrades y hermanos de la Archicofradia, por cuya hermandad nos admitia á la participacion de todas las oraciones, comuniones, penitencias y buenas obras que se practican en su orden: y hoy toda esta santa comunidad quiere hacer un cuerpo con nosotros. Para esto nos envia los nombres de todos sus miembros para que se inscriban en nuestro registro, y



pone á nuestra disposicion, y á la de cada uno de los cofrades, para que los puedan ofrecer al santo é immaculado Corazon de Maria por la conversion de los pecadores, todas las santas austeridades por las que estos santos penitentes se esfuerzan diariamente en aplacar la colera divina. Los nombres venerables de estos angeles del desierto, que fuera del monasterio no son conocidos mas que de Dios y de sus angeles, estan escritos entre los nuestros; y cada uno de nosotros podrá actualmente, cuando implore la divina misericordia por la salud de los pecadores y por la de una alma por quien se interese, podrá digo ofrecer con confianza por la intercesion y proteccion del santísimo é immaculado Corazon de Maria, los votos, los gemidos diarios y la penitencia de estos piadosos solitarios.

Permitasenos renovar aqui la suplica que hemos hecho ya á los Directores y á los miembros de las diferentes Asociaciones, de darnos noticia de las conversiones y demas gracias que la bondad divina quiera conceder á sus plegarias, á fin de comprenderlas nosotros en los boletines que nos proponemos dar para la edificacion publica.

Tambien rogamos á nuestros venerables her-

manos los Directores de las Asociaciones ya establecidas, y que en lo sucesivo se establecieren, no omitir como se los hemos recomendado ya en la pagina 216 de este Manual, el hacer rezar en alta voz y en comun, al fin de los ejercicios publicos, el Pater noster y Ave Maria por la conversion de los pecadores que se les hayan recomendado, y tambien por la de todos aquellos que lo hayan sido en todas las asociaciones que componen la Archicofradia, y por los que se ruega en particular, previniendolo asi á los fieles, á fin de que ellos dirijan su intencion á este objeto. Asi lo practicamos nosotros todos los domingos, todos los dias que se reúne la cofradia y todos los dias del mes de Maria, que consagramos á honrar su santísimo é immaculado Corazon. Esta es la formula que empleamos al intento: despues de mencionar los pecadores que nos han recomendado, añadimos: Nuestra suplica va tambien á ser ofrecida por todos los pecadores que están recomendados en todas las Asociaciones, que componen el cuerpo de la Archicofradia, y por todos aquellos que han sido recomendados desde que esta se fundó, y á los cuales el Señor no ha concedido todavia la gracia de su conversion.



Reuniendo de esta manera todos nuestros votos particulares, adoptando en toda la Archicofradía á los pobres pecadores que cada Asociación haya recomendado á la tierna compasión del inmaculado Corazon de María, obtendremos para nuestros desgraciados clientes la gracia de su conversión. Jesucristo nos ha prometido: "Yo os digo á vosotros que sois mis discipulos, que si dos de vosotros se reunieren sobre la tierra, se les concederá todo lo que pidieren, por mi Padre que está en los cielos. Donde quiera que se juntaren dos ó tres en mi nombre, yo estaré en medio de ellos." Nosotros no somos dos ó tres, sino millares: ya son mas de siete mil los que estan inscriptos en el registro de la Archicofradía: ¡cuántos habrá en las veinte Asociaciones que estan ya establecidas! ¡cuántos en las que se preparan! porque la santa Archicofradía va como una sagrada red á envolver pronto á toda la Francia, para mostrar á sus hijos la mansedumbre, la misericordia y todas las riquezas que encierra el santísimo é inmaculado Corazon de Maria. Por estos divinos atractivos, ella llamará á los pecadores á la conversión y á la dulce y saludable penitencia: y la Francia, herencia escogida de Maria, la Francia desolada por medio siglo de impiedad,

despedazada por tantas conmociones y disenciones, volverá á encontrar la paz y la felicidad, á la sombra del santísimo é inmaculado Corazon de Maria, fuerza de los débiles, consuelo de los afligidos y seguro refugio de los pecadores.

Nosotros somos millares de hermanos unidos estrechamente en el amor y veneracion del santísimo é inmaculado Corazon de Maria, por los vinculos de la caridad mas estrecha y mas ardiente: no tenemos mas que un mismo sentimiento, y no formamos mas que un solo voto que es, la gloria de un Dios tres veces santo por la conversión de los pecadores. Convertidnos, Señor, y apartad de nosotros los castigos de vuestra colera, que nos han merecido nuestras iniquidades. Y este clamor va á repetirse en todas las partes de la tierra: él será oido y escuchado por la divina misericordia. ¿Podremos dudarlo, habiendonos dicho nuestro divino Salvador, pedid y recibireis; todo lo que pidierais á mi Padre en mi nombre, todo os lo concederá?